

Lección 5 Brillando como Luces en la Noche

por Tim Jennings

SÁBADO

Lea el primer párrafo,

*Dios les dijo a los hebreos que obedecieran porque esa obediencia «es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos que oirán todos estos estatutos, y dirán: “Ciertamente, esta gran nación es un pueblo sabio y entendido”» (Deuteronomio 4:6, RV60). Adult SS Guide 1er T 2026, *Uniting Heaven and Earth: Christ in Philippians and Colossians*, p. 36.*

¿Es toda obediencia a la ley de Dios sabia? ¿Hay una obediencia a la ley de Dios que es necia, de hecho, que es en realidad desobediencia?

¿Puede describir la obediencia a la ley de Dios que en realidad causa desobediencia y por qué sucede esto?

Consideré estas dos citas de una de las fundadoras de la iglesia Adventista del Séptimo Día, y como siempre, estas citas no se presentan como pruebas, como algo que debamos creer, sino para que consideremos, pensemos y determinemos por nosotros mismos si creemos que lo que está escrito aquí es de hecho verdad o no. Como Pablo dijo en Romanos 14:5, cada persona debe estar plenamente convencida en su propia mente.

Entonces, considere, ¿cree usted que lo que describen estas citas es verdad, y si es así, por qué?

Y si es verdad, ¿responde a nuestra pregunta: ¿es toda obediencia a la ley de Dios sabia o hay una obediencia a la ley de Dios que es necia, de hecho, que es en realidad desobediencia?

Una sumisión sombría a la voluntad del Padre desarrollará el carácter de un rebelde. Por tal persona, el servicio es considerado como una tarea ardua. No se rinde con alegría y en el amor de Dios. Es una mera actuación mecánica. Si se atreviera, tal persona desobedecería. Su rebelión está sofocada, lista para estallar en cualquier momento en amargas murmuraciones y quejas. Tal servicio no trae paz ni quietud al alma. Signs of the Times, 22 de julio de 1897, énfasis añadido.

¿Qué tipo de obediencia se describe aquí? Mecánica, renuente, forzada o bajo presión, cumplimiento, «ihaz esto o atente a las consecuencias!». ¿Qué tipo de ley conduce a esto? Una ley impuesta con cumplimiento externo a través del castigo.

Cuando enseñamos que la ley de Dios funciona como la ley humana, que Él ha establecido reglas que le exigen vigilar y hacer cumplir mediante castigos infligidos, entonces esto lleva a este tipo de obediencia legal, conductual y forzada que endurece el corazón en rebelión contra Dios. Este es el objetivo de Satanás, y la historia demuestra que esto es cierto; basta con mirar a los judíos legalistas que crucificaron a Cristo. Y busque esos mismos tipos de enseñanzas y acciones en nuestra iglesia hoy.

Aquí está la segunda cita:

El hombre que intenta guardar los mandamientos de Dios simplemente por un sentido de obligación, porque se le exige que lo haga, nunca entrará en el gozo de la obediencia. Él no obedece. [¿Qué tipo de ley es esta? ¿Obligación, requerido a hacer, no hecho libremente? Impuesto bajo amenaza de castigo. Y nótese que el autor dice «intenta guardar los mandamientos». Porque uno no puede realmente guardarlos con este motivo. Los judíos que intentaban guardar el sábado santo con sus comportamientos legales en realidad pervirtieron y profanaron el sábado de las formas más grotescas al enseñar que el sábado es una prueba legal de obediencia. ¿Hacen algo diferente los adventistas que presentan el sábado bajo esta luz legal?] Cuando los requisitos de Dios son considerados una carga porque se oponen a la inclinación humana, podemos saber que la vida no es una vida cristiana. [¿Qué hace que uno sea un verdadero cristiano? ¿Unirse a una denominación cristiana? ¿Pasar por la ceremonia del bautismo? ¿Creer las doctrinas correctas? ¡No! ¡Nacer de nuevo con el Espíritu de Cristo para que Cristo viva dentro y seamos en corazón, en mi mente, como Cristo! Las personas descritas aquí buscan obedecer la ley de Dios con un espíritu no renovado, operando bajo el espíritu de miedo y lo resienten, resienten la carga del sábado, todas las cosas que no pueden hacer, pero lo hacen porque no quieren ser castigados en el juicio por quebrantar el sábado. Nótese lo que dice la cita a continuación:] La verdadera obediencia es el resultado de un principio interno. [Esto es conversión, un cambio de corazón, el espíritu de miedo y egoísmo es reemplazado por el Espíritu de amor y confianza y eso hace que las acciones provengan de una motivación, corazón y actitud diferentes.] Procede del amor a la justicia, del amor a la ley de Dios. La esencia de toda justicia es la lealtad a nuestro Redentor. Esto nos llevará a hacer lo correcto porque es correcto, porque hacer lo correcto agrada a Dios. Christ's Object Lessons p. 97, énfasis añadido.

Dios quiere nuestro amor y lealtad, y eso no se puede lograr a través de la ley impuesta y la aplicación de la ley, que es la corrupción, la infección, la perversión, la distorsión que ha sufrido el cristianismo. La mentira de que la ley de Dios funciona como la ley humana y la justicia es Dios usando el poder para castigar a los transgresores de la ley. El mensaje que debe ir al mundo hoy es que la ley de Dios no es así y que Dios no es la fuente de dolor, sufrimiento y muerte; dejen de juzgar a Dios como a Su enemigo y comiencen a adorarlo como Creador, el hacedor de los cielos, la tierra, el mar y las fuentes de agua. Somos llamados a salir de Babilonia, símbolo de ese sistema de

cristianismo legal, adorando a un dios que inventa leyes como las usan las criaturas y usa su poder para castigar a los transgresores de la ley. Todo el cristianismo ha sido cautivado por este falso sistema, así como los judíos fueron cautivados en Babilonia hace miles de años. Pero Dios llama a Su pueblo a salir de este sistema.

Salimos no cambiando de denominación, sino cambiando nuestros corazones y mentes acerca de Dios y Su ley, rechazando las mentiras de la ley impuesta y volviendo a adorar a Dios como Creador y siendo transformados internamente para convertirnos en realidad en la justicia de Dios. Entonces dejaremos que nuestra luz brille en la oscuridad en las iglesias a las que asistimos, las ideas oscuras y perversas que se enseñan acerca de Dios, como que Dios es la fuente de la muerte, como que necesitamos que se le haga algo a Dios para pagarle por nuestros pecados, etc.

Y así como solo un remanente de unos 50.000-60.000 judíos salieron del cautiverio cuando Dios les abrió el camino para irse, solo una minoría de personas dejará atrás las mentiras legales penales y realmente volverá a adorar a Dios en verdad. Por eso el mensaje del tiempo del fin de Apocalipsis llama a la gente a volver a adorar a Dios como Creador, y al hacerlo, rechazando las mentiras de la ley impuesta, el siguiente mensaje es para que SU pueblo salga de Babilonia, porque los corazones y las mentes de Su pueblo han sido cautivados en este falso sistema legal de teología. Y cumplirán en realidad lo que los judíos demostraron teatralmente.

Después de salir de Babilonia, se dedicaron a reparar la brecha en el muro protector alrededor del templo y a reconstruir el templo.

Si no ha leído nuestro pequeño folleto Reparadores de la Brecha, le animo a hacerlo. Puede obtener copias gratuitas en nuestra tienda o descargar el PDF o leerlo en línea.

El templo tuvo que ser reconstruido y los muros reparados porque cuando el pueblo fue llevado cautivo, Babilonia derribó los muros protectores y destruyó el templo.

Esta es una lección objetiva y la Biblia enseña esta guerra espiritual contra el pueblo de Dios, que es Su verdadero templo.

El cuerno pequeño de Daniel 7:21 y la bestia de Apocalipsis 13:7 que guerren contra los santos y los llevan cautivos describen los mismos eventos. (Si desea saber más sobre las bestias de Apocalipsis, lea nuestra revista Desenmascarando las Bestias de Apocalipsis 13 y 17).

El apóstol Pablo describe esta misma brecha, este mismo cautiverio de corazones y mentes, en 2 Tesalonicenses 2:4, donde describe al hombre de anarquía que se sienta en el templo de Dios y se proclama a sí mismo como Dios.

Esto sucedió cuando Constantino se convirtió y la mentira de que la ley de Dios funciona como la ley humana entró en el cristianismo.

Esa mentira derribó el muro de protección, que es la ley de diseño eterno de Dios, y permitió que el impostor, Satanás, entrara en los corazones y mentes de los creyentes como el dios a quien adoran –un dios que inventa reglas, usa fuerza coercitiva para hacer cumplir las reglas, es la fuente de la muerte y usa su poder para matar a aquellos que no le obedecen. Esta es la historia de la iglesia de la Edad Oscura, siguiendo a su falso dios en las Cruzadas, la Inquisición, quemando gente en la hoguera, controlando corazones y mentes a través de restricciones de la verdad, manteniendo la Biblia lejos de la gente y mediante declaraciones, afirmaciones, es decir, propaganda.

Así, Dios dio profecía a través de Isaías de que la brecha en el muro sería reparada:

«Si retraes tu pie del día de reposo, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llamas delicia, santo, glorioso de Jehová; y lo honras, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en Jehová; y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha hablado» (Isaías 58:13,14 RV60).

Isaías identifica uno de los mandamientos de Dios en relación con la reparación de la brecha. Esto sugiere que el muro de protección puede estar conectado con la ley de Dios. Jeremías y el escritor de Hebreos van más allá de Isaías; identifican toda la ley de Dios como fundamental para nuestra restauración en el nuevo pacto:

«Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días —declara el SEÑOR—. Pondré mi ley en su mente y la escribiré en su corazón. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo» (Jeremías 31:33; Hebreos 8:10 NVI84).

El antiguo pacto se formó en el Sinaí cuando los israelitas eligieron un pacto de ley y cumplimiento sobre un pacto de amor y confianza. En otras palabras, los israelitas creyeron y practicaron la idea de que la ley de Dios funciona como una ley impuesta por humanos, reglas instituidas sobre ellos que debían obedecer, y si no lo hacían, su sentido de justicia exigiría que fueran castigados; pero si obedecían, entonces creían que ganarían recompensas. Este es el pacto que Pablo expone como falso en los libros de Romanos y Gálatas –el sistema legal, orientado a las reglas, basado en las obras de guardar la ley en lugar de la fe, en lugar del amor y la confianza que provienen de la reconciliación con Dios y de vivir en armonía con la forma en que Él construyó la vida para operar.

El antiguo pacto se basó en la falsa creencia del pueblo de que la ley de Dios es impuesta y que la justicia se encuentra en su cumplimiento de la ley, lo que gana recompensas o castigos distribuidos justamente por un "Dios justo". Pero como se puede ver en los textos de Jeremías y Hebreos

anteriores, aunque el nuevo pacto de Dios no es legal, también implica ley —pero en el nuevo pacto, el pueblo reconoce y abraza la verdad de que las leyes de Dios son leyes de diseño, las leyes sobre las cuales el Creador ha construido la realidad y no reglas como las que los humanos inventan. Las leyes de Dios deben convertirse en los principios sobre los cuales operan los corazones y las mentes, no meramente reglas para gobernar el comportamiento externo. Jeremías deja claro cómo funcionan las leyes de Dios:

«Así dice el SEÑOR: “Si no he establecido mi pacto con el día y con la noche, y las leyes fijas del cielo y de la tierra, entonces también rechazaré la descendencia de Jacob y de David mi siervo, para no tomar de su descendencia quien gobierne sobre la descendencia de Abraham, Isaac y Jacob. Porque restauraré su fortuna y tendré compasión de ellos”» (Jeremías 33:25, 26 NVI84, énfasis mío).

¡Las leyes de Dios son las «leyes fijas» que gobiernan el cielo y la tierra! Las leyes de Dios son las leyes sobre las cuales el Creador ha construido la realidad para que opere, tales como las leyes de la física, la salud y las leyes morales. Los seres creados no pueden hablar la realidad a la existencia y, por lo tanto, inventamos reglas que llamamos "leyes", pero nuestras reglas requieren una aplicación externa a través de la infilación de castigos.

Así es como gobierna Satanás, un ser creado. Las leyes impuestas con castigos impuestos son la forma en que funcionan los reinos de este mundo —y Jesús dijo que Su reino no es de este mundo! (Juan 18:36). Su reino no funciona como los reinos humanos; no está construido sobre reglas inventadas que requieren la infilación de castigos externos. Jesús es el Creador, Su reino es la realidad misma, y Sus leyes son las leyes que gobiernan y sostienen esa realidad.

El muro de la protección de Dios es el muro de la realidad, de la ley de diseño, de los protocolos sobre los que Él construyó la realidad para funcionar. Cuando entendemos y apreciamos las leyes de diseño de Dios, siempre nos lleva a adorar a Dios como Creador y a comprender que el pecado, quebrantar las leyes de diseño de Dios, es la causa del dolor, el sufrimiento y la muerte, mientras que Dios es la fuente de vida, sanidad y salvación (Romanos 6:23; Gálatas 6:8; Santiago 1:15). Pero cuando cambiamos las leyes de diseño de Dios por el sistema de ley impuesta de Satanás, cambiamos la verdad del carácter de Dios por el de Satanás y enseñamos que Dios es la fuente de la tortura y la muerte, que Él infinge a los impenitentes como castigo "justo" por el pecado. Así, el impío, aquel que niega y reemplaza las leyes de diseño de Dios con reglas impuestas e inventadas, se sienta en el templo de Dios (corazones y mentes humanos) proclamándose a sí mismo como Dios.

Así como el remanente de israelitas que salieron de Babilonia bajo el liderazgo de Nehemías, este remanente del tiempo del fin dejará los sistemas de teología de la ley impuesta.

Aquellos que se afellan a las mentiras de la ley impuesta y adoran a un dios dictador imperial con sistemas legales de salvación terminan involucrados en una obediencia que conduce a la rebelión del corazón y a la desobediencia real a Dios, mientras afirman ser obedientes, al igual que los judíos en los días de Cristo. Y se enojan mucho, al igual que los judíos en los días de Cristo, cuando todo su arduo trabajo de guardar y hacer cumplir la ley se señala como inútil y erróneo.

Este tipo de cristianismo es un cristianismo fraudulento que Jesús y Pablo describieron, donde la gente afirma creer en Jesús o ser piadosa, pero que no está conectada con Jesús y, por lo tanto, carece del poder transformador de Su Espíritu en sus vidas (Mateo 7:22-23; 2 Timoteo 3:1-5).

Jesús enseñó el verdadero cristianismo en contraste con la falsificación en la parábola de las diez vírgenes en Mateo 25 (las vírgenes representan la iglesia); todas las diez vírgenes tenían lámparas, que representan la Biblia, pero solo cinco eran sabias y tenían aceite en sus lámparas, que representa el Espíritu Santo. Las cinco insensatas tenían sus lámparas, pero sin aceite. Este es el cristianismo fraudulento que enseña dogmas y doctrinas religiosas (que pueden ser fácticamente correctas, como los judíos que crucificaron a Cristo tenían el día de reposo fácticamente correcto), pero desprovisto del poder y la presencia del Espíritu Santo en el corazón que transforma vidas.

Y este tipo de obediencia legal a las reglas es impotente, fraudulenta y no resulta en salvación, y los datos epidemiológicos documentan que no hay diferencia en las tasas de abuso infantil (físico y sexual), abuso conyugal, adicciones y uso de pornografía en hogares cristianos versus no cristianos. Es una forma de piedad sin poder.

¡La verdadera obediencia solo ocurre desde corazones y mentes transformados por el Espíritu Santo que mora en nosotros!

La ejecución legal mecánica de reglas correctas conduce a un empeoramiento de la condición si el corazón no está persuadido de que es correcto.

El apóstol Pablo aborda todo este enfoque legal mal dirigido a la obediencia en Romanos y contrasta la obediencia que proviene de la ley con la obediencia que proviene de la fe o la confianza. Comienza el libro de Romanos con:

«Por medio de él y para honra de su nombre, recibimos la gracia y el apostolado para llamar de entre todas las naciones a la obediencia que proviene de la fe» (Romanos 1:7 NVI84).

La fe o la confianza no es algo que pueda ser ordenado, legislado, mandado u obtenido por la ley y la aplicación de la ley. La confianza se basa en la fiabilidad del mundo real que requiere evidencia, la cual debe ser entendida y experimentada. La confianza no puede establecerse por proclamaciones, afirmaciones, edictos, directivas, reglas u órdenes, y será socavada por amenazas y castigos infligidos. Intente ganarse la confianza de alguien amenazándolo con hacerle daño, castigarlo, si no confía en

usted. ¡Es una imposibilidad! La ley impuesta y la aplicación de la ley no pueden ganar corazones y mentes y, en última instancia, convertirán en rebeldes a quienes practican tales métodos como un medio para buscar la justicia.

Así que hay una obediencia sabia y hay una obediencia necia —y lamentablemente, parece que la mayoría de la obediencia que se enseña hoy es la forma necia de ley y aplicación de la ley basadas en el miedo que conduce a una mayor desconfianza y rebelión.

Debemos ser las luces del mundo y eso solo es posible si tenemos aceite en nuestras lámparas, el Espíritu Santo, que nos trae la vida de Cristo que vive en nosotros; si intentamos guardar la ley, con nuestras Biblia (lámparas) sin el aceite del Espíritu Santo, terminamos siendo legalistas farisaicos que abusan de los justos.

DOMINGO

Lea el cuarto párrafo,

Sin lugar a dudas, la salvación es obra de Dios, y no podemos atribuirnos ningún mérito por ella. Incluso la fe misma es un don, alentado por la obra del Espíritu Santo. Nuestras propias obras no pueden salvarnos; sin embargo, a través del nuevo nacimiento, Dios nos recrea espiritualmente, capacitándonos para hacer buenas obras. El Espíritu de Dios obra en nosotros, empoderando nuestra voluntad para elegir lo correcto, resistir la tentación y tomar decisiones correctas. Adult SS Guide 1er T 2026, Uniting Heaven and Earth: Christ in Philippians and Colossians, p. 37.

Tomemos este párrafo por secciones, la primera frase, «Sin lugar a dudas, la salvación es obra de Dios, y no podemos atribuirnos ningún mérito por ella», ¿qué significa?

Dios, a través de Cristo, quien no solo es completamente humano sino completamente Dios, salvó única y exclusivamente a la especie humana porque Jesús se hizo completamente humano y como humano vivió una vida sin pecado, purificó el espíritu de miedo y egoísmo y restauró en la humanidad el Espíritu de amor y confianza. Él se convirtió en el segundo Adán, un ser humano que mediante el ejercicio de habilidades humanas vivió una vida sin pecado y desarrolló un carácter humano sin pecado y purificó el espíritu animador corrupto de miedo y egoísmo. Y todos nosotros, que somos ganados a la confianza, abrimos nuestros corazones individuales a Cristo y recibimos de Él Su don a través del Espíritu Santo, quien toma lo que Él logró y lo aplica, lo reproduce en nosotros para que nazcamos de nuevo con una nueva vida, un nuevo espíritu, el Espíritu de Cristo. Nos convertimos en partícipes de la naturaleza divina, y ya no es nuestro viejo espíritu egoísta basado en el miedo el que nos dirige y forma nuestra identidad, sino que somos nuevas criaturas que vivimos en confianza en

Jesús y somos formados a Su semejanza. Esto no es un ajuste legal, es una transformación basada en la realidad. Todas las cosas son hechas nuevas, lo viejo ha pasado, lo nuevo ha llegado.

Jesús es la vid y nosotros somos las ramas injertadas por la fe, recibiendo la nueva vida, simbólicamente la sangre, que es Su espíritu, la energía animadora de Cristo a través del Espíritu Santo que mora en nosotros.

No nos atribuimos ningún mérito por nada de esto porque somos terminales en nuestro nacimiento natural, nacidos muertos en delitos y pecados. No somos la fuente de la salvación, el remedio, la solución; somos receptores de esta grande y maravillosa salvación, que se nos da gratuitamente a un costo infinito para la Deidad.

¿Qué significa la siguiente frase: «Incluso la fe misma es un don, alentado por la obra del Espíritu Santo»?

¿Qué tipo de don es este? ¿Es este don de la fe el mismo tipo de don que la vista, el oído, el talento musical, la inteligencia —un don innato dado a todos— o es un don como los dones del Espíritu Santo, como el don de profecía, apostolado, enseñanza, predicación, dados solo a aquellos que están convertidos?

Si se da solo a los que se convierten, ¿significa eso que podemos convertirnos sin fe? ¿O la conversión requiere el ejercicio de la fe, elegir confiar? Entonces, ¿todos tienen el don de la fe y algunos lo ejercitan para la salvación y otros no?

¿Qué entendemos por «fe»? ¿Nos referimos solo a la fe salvadora genuina en Dios, en Jesús? La fe salvadora es un don traído por el Espíritu Santo que requiere nuestra aceptación, porque esa fe se basa en la verdad y el amor que ganan nuestros corazones a la confianza.

Nosotros mismos no podemos encontrar la verdad, producir amor genuino, y en nuestro estado pecaminoso la verdad y el amor son la obra de Dios derramada sobre este mundo oscuro. Así que si nos referimos al don de la fe como fe salvadora, entonces este es un don ofrecido pero no inherente en nosotros, que se basa en las verdades y obras de Dios manifestadas en los tres hilos de evidencia que Él ha proporcionado: las Escrituras, la ciencia/naturaleza y las experiencias de la vida.

Pero si nos referimos al don de la fe como la capacidad de tener fe o confianza en alguien o algo, entonces eso es inherente a nuestro ser y todos lo tienen. Todos los humanos ejercen fe en algo: fe en sí mismos, fe en la ciencia, en el dinero, en dioses paganos, en partidos políticos, en naciones, en amuletos de la suerte.

Así que estoy haciendo la distinción entre la capacidad de fe, la habilidad de ejercer fe, que creo que es una habilidad integrada en nuestro ser y que se da a todos los humanos como todos los

humanos tienen el don de ver, oír o pensar, pero dónde depositamos nuestra fe, eso determina si es una fe salvadora o no.

La fe salvadora es elegir depositar nuestra fe o confianza en Dios, y no podemos hacerlo solo con nuestras habilidades; es un don, de la misma manera que Dios nos ha dado el don de la capacidad de razonar. Pero el razonamiento humano por sí solo, sin la ayuda del Espíritu Santo, no puede encontrar a Dios, no puede razonar verdades eternas; la verdad debe ser revelada por Dios y entonces podemos elegir decir sí o no a ella.

¿Qué significa esta frase: «Nuestras propias obras no pueden salvarnos; sin embargo, a través del nuevo nacimiento, Dios nos recrea espiritualmente, capacitándonos para hacer buenas obras»?

¿Tenemos trabajo que hacer en nuestra salvación, o es, como enseñaron algunos reformadores, que no tenemos trabajo que hacer, somos salvos por gracia y no por obras y por lo tanto simplemente reclamamos a Jesús como nuestro sustituto legal, confiamos en Su gracia, en Su pago de sangre para saldar nuestra deuda legal en los tribunales celestiales y seremos salvos, sin nada más que hacer para ser salvos? ¿O hay trabajo para nosotros? Y si es así, ¿cuál es nuestro trabajo?

¿Puede Dios salvar a una persona sin su participación? ¿Puede una persona ser salvada sin la participación de Dios? Entonces, ¿es un acuerdo cooperativo entre Dios y el pecador para su salvación?

¿Ambos tienen un trabajo que hacer? ¿Puede definir el trabajo de Dios y nuestro trabajo? ¿Son diferentes? ¿Nos confundimos alguna vez, tratando de hacer la parte de Dios o esperando que Él haga nuestra parte?

¿Puede diferenciar quién es responsable de qué trabajo en nuestra salvación?

¿Sería lo siguiente la obra de Dios?

¿Todo lo que describimos que Jesús logró en Su persona?

¿Encarnarse —tomar sobre Sí esta condición dañada y purificar el espíritu de miedo y reemplazarlo con un Espíritu sin pecado y santo?

¿Destruir la muerte y al que tiene su poder (Hebreos 2:14)?

¿Exponer a Satanás como mentiroso (el principio de este mundo expulsado)?

¿Revelar la verdad sobre Dios, la causa de la muerte, la forma en que Dios gobierna?

¿Restringir los poderes de la oscuridad externa e interna (enemistad entre Satanás y los pecadores), la obra del Espíritu Santo en los corazones?

¿Las revelaciones de la verdad a través de todas Sus avenidas?

¿Él nos lleva a puntos de decisión y nos deja libres para elegir?

¿Luego provee una nueva vida, el Espíritu de Cristo, y luego?

¿Nos lleva a nuevos puntos de decisión y nos deja libres para elegir, y?

¿Luego provee poder divino para tener éxito en la elección?

¿Cuál sería nuestro trabajo?

¿Ir a Dios?

¿Responder a la inspiración del Espíritu Santo buscando la verdad?

¿Pensar, razonar, orar?

¿Elegir confiar en Dios y abrirle nuestros corazones?

¿Y luego, en confianza, tenemos un trabajo en luchar contra los viejos hábitos mediante la aplicación continua de la confianza en Dios?

¿Elegir lo que traemos a nuestras mentes, lo que vemos, leemos, los juegos que jugamos?

¿Elegir lo que traemos a nuestros cuerpos?

¿Elegir lo que hacemos con nuestros cuerpos —presentar nuestros cuerpos como sacrificios vivos?

¿Elegir en quién confiamos, con quién nos asociamos, qué límites en las relaciones nos aplicamos a nosotros mismos?

¿Elegir cumplir Su llamado, compartir, enseñar, predicar, ministrar, amar a los demás?

¿Perdonar a quienes nos han ofendido?

¿Hay obras que hacer para nuestra salvación?

¿Qué entendemos por salvación? Si entendemos la salvación como un ajuste legal, entonces algunos enseñan que no hay obras, solo hay fe, aceptar el pago legal por fe y eso es salvación. Podrían argumentar que el resto no es salvación, es maduración, santificación, pero no justificación.

Pero si entendemos la salvación como sanidad, que es el significado real de ser salvo, significa ser sanado, entonces entendemos que la salvación requiere tanto la restauración de la confianza en nuestro Salvador, nuestro Creador, como nuestra participación activa en la aplicación del Remedio, la aplicación del Espíritu de Cristo en nuestros corazones y mentes. Debemos estar plenamente persuadidos en nuestras propias mentes y debemos elegir verdad por verdad a medida que el Espíritu Santo trae verdades a nuestros corazones y mentes. Y estas verdades elegidas por nosotros en fe resultarán en momentos dolorosos a medida que nos desintoxicamos, anhelamos nuestras viejas

comodidades, lamentamos la separación de personas tóxicas a las que estamos unidos, experimentamos el dolor de formar hábitos saludables, ya sea con músculos adoloridos por un nuevo ejercicio o un cerebro adolorido por nuevos estudios. Pero toda esta sanidad no es que nos salvemos a nosotros mismos, es nuestra individualidad recibiendo y aplicando por fe el remedio y la salvación gratuitos provistos por Dios.

Es como una persona que nace con VIH porque ambos padres eran VIH positivos; tal persona no ha hecho nada malo, no es culpable de esta condición, pero aun así tiene una condición terminal. Así es todo ser humano desde Adán y Eva, nacemos en pecado, concebidos en iniquidad. No tenemos un problema legal, tenemos un problema letal. Y ninguno de nosotros puede curar esta condición.

Ahora, a ese individuo infectado con VIH se le ofrece un remedio gratuito, medicamentos antivirales que pondrán el VIH en remisión. Esta persona no trabajó para producir la cura, no hay nada de lo que pueda atribuirse el mérito, pero ¿tiene un trabajo que hacer al participar en este remedio gratuito? Debe ejercitarse su fe en su médico, creer que tiene un remedio que puede curarlo, y luego esa fe debe funcionar, debe hacer que el paciente vaya al médico, se reúna con él, lo escuche y elija tomar el remedio provisto gratuitamente. Y cuando el paciente VIH positivo toma los medicamentos gratuitos, algo sucede en ellos que no pueden hacer por sí mismos. No se están salvando a sí mismos, no obtienen ningún crédito por esta maravillosa salvación, pero el trabajo del médico para proporcionar este remedio gratuito no les sirve de nada si no lo toman, si no eligen participar. Y esto no es una declaración legal, sino una aplicación real en la vida de la persona.

Así también, con nosotros, no hemos hecho nada para proveer esta maravillosa salvación, remedio al pecado, pero debemos elegir encontrarnos con Jesús, confiar en Él, y en confianza debemos elegir rendirnos, abrir el corazón y luego decir sí a cada verdad que Él trae y confiar en Él con el resultado.

LUNES

Lea el segundo párrafo,

En una noche sin luna, lejos del resplandor de las ciudades y las luces de la calle, se ven más estrellas, y parecen brillar mucho más intensamente. Es el contraste lo que marca la diferencia. Cuanto más oscuro es el cielo, más claramente se destacan las estrellas. Lo mismo ocurre con nuestro testimonio. Cuanto mayor es la oscuridad moral a nuestro alrededor, más marcado es el contraste entre las vidas de los verdaderos seguidores de Dios y las de los mundanos. Qué importante es, entonces, no permitir que las luces artificiales de las ideas, presiones y prácticas mundanas hagan que nuestro testimonio se desvanezca en el fondo o desaparezca por completo. Adult SS Guide 1er T 2026, *Uniting Heaven and Earth: Christ in Philippians and Colossians*, p. 38.

Encontré esta frase bastante profunda: «Qué importante es, entonces, no permitir que las luces artificiales de las ideas, presiones y prácticas mundanas hagan que nuestro testimonio se desvanezca en el fondo o desaparezca por completo».

¿Cuál cree que es la principal forma en que la iglesia ha permitido que las luces artificiales de las ideas mundanas impacten su testimonio?

Nada ha sido más impactante en la corrupción del cristianismo con una luz artificial, una fantasía, un fraude, una mentira, que la mentira de que la ley de Dios funciona como la ley humana y ha pervertido el cristianismo en una teología legal penal con un dios que tiene el carácter del enemigo de Dios. Por eso el mensaje final al mundo es un llamado a las personas a volver a adorar a Dios como Creador, y a dejar de adorar al dios artificial dictador que domina el cristianismo. Esto requiere que reconozcamos que todas las leyes de Dios son leyes de diseño.

Lea el último párrafo,

Nunca debemos temer ser diferentes; nuestra fe debería apartarnos cada vez más. El objetivo es «resplandeced como luminares en el mundo» (Filipenses 2:15). La única manera de hacerlo es rechazar la conformidad con este mundo (Romanos 12:2) «asidos de la palabra de vida» (Filipenses 2:16, RV60). Nuestras elecciones determinan si hemos vivido con «el día de Cristo» en mente o hemos «corrido en vano» (Filipenses 2:16, RV60; compárese con 1 Corintios 9:24–27). Adult SS Guide 1er T 2026, Uniting Heaven and Earth: Christ in Philippians and Colossians, p. 38.

Nunca debemos temer ser diferentes, ser apartados del mundo. Sin duda, no queremos ser controlados por el espíritu del miedo, vivir con miedo a lo que piensen los demás y, por lo tanto, comprometer nuestra integridad y lealtad a Dios porque tememos lo que piensen los demás. Sí, no queremos vivir con miedo a ser diferentes.

Pero, ¿cómo se ve esto? ¿No encajarían todos los amish, los judíos ortodoxos, los musulmanes y los budistas en esta descripción? ¿No se niegan todos a conformarse al mundo mediante diversos aspectos de segregación, conducta, vestimenta, comida, asociaciones y leyes específicas y requeridas?

¿Cumplen estas personas lo que nuestro folleto sugiere que deberíamos hacer? ¿Por qué sí o por qué no?

¿Se apartó Jesús para ser distinto y diferente del liderazgo religioso de la nación judía? ¿Hizo Jesús esto:

¿Aislándose de asociarse con pecadores?

¿Comiendo una dieta diferente a la de ellos?

¿Usando ropa culturalmente diferente?

¿Buscando llamar la atención de alguna manera que fuera obviamente percibida por la sociedad?

¿Cómo se apartó Jesús del mundo? Considere estas instrucciones de Jesús:

«Cuando des limosna, no lo anuncies con trompeta, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para que la gente los honre. Les aseguro que ya han recibido su recompensa. Pero cuando tú des limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha, para que tu limosna sea en secreto; y tu Padre, que ve lo que se hace en secreto, te recompensará» (Mateo 6:2-4 NVI84).

«Cuando ores, no seas como los hipócritas, porque a ellos les encanta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles para que la gente los vea. Les aseguro que ya han recibido su recompensa. Pero tú, cuando vayas a orar, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en secreto. Y tu Padre, que ve lo que se hace en secreto, te recompensará. Y al orar, no parlotees como los paganos, que se imaginan que por sus muchas palabras van a ser escuchados. No seas como ellos, porque tu Padre sabe lo que necesitas antes de que se lo pidas» (Mateo 6:5-8 NVI84).

«Cuando ayunen, no pongan cara triste como los hipócritas, que desfiguran sus rostros para mostrar a los demás que están ayunando. Les aseguro que ya han recibido su recompensa. Pero tú, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que no sea obvio a los demás que estás ayunando, sino solo a tu Padre, que está en secreto; y tu Padre, que ve lo que se hace en secreto, te recompensará» (Mateo 6:16-18 NVI84).

¿Cómo debe ser diferente la gente del mundo? ¿Por vestimentas o conductas religiosas externas diseñadas para llamar la atención sobre uno mismo y mostrar cuán santos y diferentes son?

¿Cuánto de la actividad religiosa está diseñada para llamar la atención sobre uno mismo bajo el pretexto de honrar a Dios? Pero en realidad funciona para promover el corazón carnal, el espíritu no convertido de miedo y egoísmo. Funcionalmente dice: «mírame, mira cuán justo y bueno soy. Mira cuán mejor soy que tú. Estoy del lado de Dios, y ustedes son infieles, son paganos, son impíos, son gentiles, mientras yo soy un hijo santo y especial de Dios, ¿no lo puedes notar por mi ropa, mi cabello, mis elecciones de comida?» Pero en realidad Dios es deshonrado porque el mensaje no es de amor, sino de reglas, conducta y elitismo, juicio.

Jesús enseñó que las personas no deben buscar ser el centro, no vivan su devoción a Dios de una manera que artificialmente los haga el foco y luego haga que Dios parezca un dictador imperial que establece y hace cumplir reglas.

Jesús nos dio otra manera de dejar que nuestra luz brille:

«Ustedes han oido que se dijo: “Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo”. Pero yo les digo: Amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen, para que sean hijos de su Padre que está en el cielo. Él hace que salga el sol sobre malos y buenos, y que llueva sobre justos e injustos. Si aman a quienes los aman, ¿qué recompensa recibirán? ¿No hacen eso mismo hasta los recaudadores de impuestos? Y si saludan solo a sus hermanos, ¿qué de extraordinario hacen? ¿No hacen eso mismo hasta los paganos? Sean perfectos, por tanto, como su Padre celestial es perfecto» (Mateo 5:43-48 NVI84).

Y esto no es posible a través de reglas, leyes impuestas, cumplimiento de la ley, trabajo individual duro. Solo es posible cuando la confianza en Jesús ha sido restaurada, la desconfianza en uno mismo ha sido reconocida, y el individuo se rinde a Dios y nace de nuevo con un corazón nuevo y un Espíritu recto para que en realidad tenga una nueva vida, una vida motivada por el amor y la confianza en Dios. Y entonces viven no para llamar la atención sobre sí mismos, sino para glorificar a Dios y llevar a otros a conocerlo para que puedan experimentar esta misma sanidad de corazón y mente.

MARTES

La lección nos pide que leamos Romanos 12:1-2:

«Por tanto, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta» (Romanos 12:1-2 NVI84).

¿Qué significa esto?

¿Cuál es el patrón de este mundo? Supervivencia del más apto impulsada por el miedo —primero yo, ley impuesta y cumplimiento de la ley a través de la coerción, castigos infligidos.

No debemos conformarnos a esto, y solo cuando rechazamos este sistema inventado de reglas con castigos artificialmente infligidos por romper las reglas como justicia, y volvemos a adorar a Dios como Creador, dándonos cuenta de que todas Sus leyes son leyes de diseño, renovaremos nuestras mentes y solo entonces podremos probar y aprobar cuál es la voluntad de Dios.

Mientras la gente se aferre a la mentira de que la ley de Dios funciona como la ley humana, malinterpretarán las Escrituras y no comprenderán la voluntad de Dios; de hecho, terminarán trabajando en Su contra, mientras afirman honrarlo —los fariseos y saduceos que crucificaron a Cristo, la iglesia de la Edad Media, los musulmanes que buscan matar infieles, etc.

MIÉRCOLES

Lea el último párrafo,

*Son las experiencias difíciles de la vida las que ponen a prueba nuestro temple y demuestran quiénes somos por dentro. Elena G. de White lo expresa así: «La vida es disciplinaria. Habrá provocaciones que probarán el temperamento; y es al enfrentar estas con un espíritu correcto que se desarrollan las gracias cristianas. Si las injurias y los insultos se soportan mansamente, si a las palabras insultantes se responde con respuestas amables, y a los actos opresivos con bondad, esta es evidencia de que el Espíritu de Cristo mora en el corazón.» —Ellen G. White, *Testimonies for the Church*, vol. 5, p. 344. Continúa diciendo que si «las dificultades y molestias que estamos llamados a soportar» son «bien toleradas, desarrollan lo semejante a Cristo en el carácter y distinguen al cristiano del mundano.» —*Testimonies for the Church*, vol. 5, p. 344. Adult SS Guide 1er T 2026, *Uniting Heaven and Earth: Christ in Philippians and Colossians*, p. 40.*

¿Está de acuerdo con esto? ¿Qué son los desafíos, las dificultades, las cosas que nos molestan las que son útiles en nuestro desarrollo del carácter? ¿Alguna Escritura que lo apoye?

«Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, carácter probado; y el carácter probado, esperanza. Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado» (Romanos 5:3-5 NVI84).

«En lo cual os alegráis grandemente, aunque ahora, por un poco de tiempo si es necesario, seáis afligidos con diversas pruebas, para que la prueba de vuestra fe, mucho más preciosa que el oro que perece, aunque sea probado con fuego, se halle digna de alabanza, gloria y honra cuando Jesucristo sea manifestado» (1 Pedro 1:6-7 NVI84).

¿Qué significan estos textos? ¿Cómo nos ayudan las pruebas y dificultades a madurar?

Es cuando suceden cosas que nos desafían, no encajan en nuestra comprensión, causan angustia emocional, que nos motivamos a buscar mejores respuestas, significado, conexión con Dios, y nuestras mentes reexaminan las cosas y crecen. Cuando estas cosas ocurren debido a alguna inmadurez en nosotros, es una oportunidad para que abandonemos el viejo camino y abracemos el camino de Dios y maduremos. Cuando no se debe a la inmadurez en nosotros, es una oportunidad para ejercitarse la fe y aplicar los métodos de Dios de verdad, amor, gracia, perdón, etc., y a medida que ejercitamos esas cualidades maduraremos, nos fortalecemos en nuestra fe y nos volvemos cada vez más firmes o sellados en lealtad a Dios. Así es como funciona la realidad.

¿Hay algo que haya estado ocurriendo en nuestra sociedad en las últimas décadas que interfiera activamente con esto? El "wokeismo", que se centra en los sentimientos y enseña la mentira de que cualquier cosa que hiera los sentimientos de alguien es violencia y perjudicial, y que la gente necesita espacios seguros para protegerse de ideas que les molesten. La mentira de que la opinión de todos es la verdad, «tu verdad es tu verdad, pero esta es mi verdad», lo cual no es verdad en absoluto, es un mecanismo de defensa psicológico creado por el padre de las mentiras para esclavizar mentes a la disfunción y la destrucción bajo el pretexto de ser veraz o genuino.

Los verdaderamente justos son aquellos que tienen mentes renovadas, aquellos que entienden la ley de diseño, cómo funciona la realidad, y no entregarán sus mentes a la fantasía, la ficción y tal distorsión.

Pero aquellos que no quieren la verdad, porque la verdad necesariamente expondrá dónde están equivocados, lo que herirá su orgullo, su ego, les exigirá admitir que estaban equivocados, humillarse, y eso herirá sus sentimientos, y en lugar de ser amantes de la verdad, rechazan la verdad, buscan silenciar a través de la intimidación y la presión social a cualquiera que les hable la verdad para que puedan vivir sus vidas delirantes.

Los justos no buscan confrontaciones con esas personas. No buscamos causar problemas, pero no entregaremos el gobierno de nosotros mismos a sus demandas irracionales y a menudo malvadas. Seremos luces, templos vivos de verdad y amor. Y aquellos en la oscuridad no amarán la luz, porque su maldad es expuesta por las vidas justas y piadosas de las personas que viven la verdad. Así, los justos en la historia siempre terminan siendo perseguidos por aquellos cuyas conciencias los condenan, pero cuyo orgullo es tal que no se arrepentirán.
